

ESCRITORES CHILENOS.—*Artículo biográfico i bibliográfico sobre Pedro de Oña, escrito por el miembro de la Facultad de Humanidades don Gregorio V. Amunátegui.*

Pedro de Oña es un poeta que en nuestros dias se ha conquistado cierta reputacion en el orbe literario. Hacía tiempo que el olvido, ese sepulturero sin entrañas, le habia arrojado medio vivo en la fosa. Apénas quedaba de él mas que el nombre, que aparecia citado en uno que otro libro de historia o de literatura. La yerba crecia alta i espesa sobre sus preciosos restos; i un silencio sepulcral, no de años, sino de siglos, se estendia sobre su memoria, cuando manos piadosas le exhumaron i le volvieron a la luz.

La reimpression del *Arauco domado*, hecha en Valparaiso por don Juan María Gutierrez en 1849 i la insercion de ese mismo poema en el tomo 29 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira, fueron para él como una especie de resurreccion. Estas nuevas ediciones le han dado a conocer en los pueblos que hablan el hermoso idioma de Castilla, i han despertado en los aficionados el deseo de leerle, i aun de estudiarle. Críticos distinguidos se han ocupado en recojer los pocos pormenores que han quedado de su vida i de valorar el mérito de sus producciones; pero creemos que la materia no está agotada, i que hai todavia mucho que decir acerca de un escritor que debe interesarnos por un doble título; pues no solo ha dejado, como Ercila, un documento poético de suma importancia para nuestros anales, sino que tambien ha sido el primer chileno que ha compuesto varias obras estimables. La historia de la Literatura Nacional debe registrar en su primera página el nombre de Oña.

Nadie que sepamos ha tratado hasta ahora de caracterizarle, esponiendo cuáles han sido sus ideas i sus afectos, sus principios i sus tendencias. Nos falta un retrato suyo, que se aproxime por lo ménos al orijinal, ya que no sea completamente parecido. Sin esperanza de lograrlo, vamos a empeñarnos en bosquejar su fisonomía, aprovechando para ello los datos que él mismo nos suministra en sus escritos, en los cuales, como sucede de ordinario, sin mucha perspicacia, detras del literato puede columbrarse al hombre. Aunque el poeta épico tiene que sujetarse a una accion verdadera o fabulosa i dar el lenguaje correspondiente a los diversos personajes que pone en escena, con todo, no es difícil rastrear lo que él piensa i siente, bien sea por la naturalaza del argumento que ha escojido, bien sea por las dotes con que ha adornado a sus héroes predilectos, bien sea por las reflexiones que hace en cabeza propia durante el curso de la narracion. Todo libro es un espejo, en cuyas hojas se refleja mas o menos el alma del autor con sus ideas, sus sentimientos i sus pasiones dominantes.

Pedro de Oña es un fervoroso partidario de la *aurea mediocritas* cantada por Horacio, de esa medianía dorada, o mas bien de esa medianía de oro

(que este calificativo merece, pues a sus ojos es el signo distintivo de la virtud) que tantos ambicionan i que tan pocos alcanzan. Campeón decidido del término medio, lo busca en todo i por todo, desde los actos mas insignificantes i vulgares hasta los actos mas grandiosos de la existencia, desde la habitacion i el vestido del individuo hasta el gobierno i marcha de la sociedad. Alejarse de los extremos, tanto en lo físico como en lo moral, es el programa que el hombre debe realizar en la carrera de la vida.

¡Oh cuánto se requiere, cuánto importa
 Haber moderacion i medio en todo!
 Pues lo que va sin límite ni modo,
 ¿Qué limitada suerte lo soporta?
 Ni es bueno que la capa quede corta,
 Ni que de larga frise con el lodo:
 Virtud está en el medio como en juicio,
 I siempre en los extremos anda el vicio.

Jamas, si duermen tres en una cama,
 Sucede que al del medio falte ropa,
 Ni al que por medio afierra de la copa
 El líquido licor se le derrama;
 Méenos se mareará la tierna dama
 En medio de la nao que en proa ni en popa;
 Mejor irá el discípulo de Marte
 Donde es el batallón que en tropa parte.

Entre las zonas tórrida i helada,
 Que el mirador cosmógrafo divide,
 Aquella que el lugar de en medio pide
 Es la mas habitable i mas templada;
 De la celeste máquina jirada,
 El medio es donde Júpiter preside;
 I el que por Dafne rápido corria
 Mas franco da su luz al mediodía.

.....
 El siervo no ha de ser tan maltratado
 Que siempre sus espaldas mida un leño,
 Pues su le revolver contra su dueño
 El animal doméstico apurado;
 Quien a la noche entera trasnochado,
 Está despues cayéndose de sueño;
 Al fin conviene en todo tanto el orden,
 Que la bondad es mala con desórden. (1)

Templanza i moderacion en todo, tal es su divisa. Solo en dos cosas debe ser el hombre estremado; el amor a Dios segun lo dice Oña espresamente, i el respeto al Príncipe, segun lo demuestra en sus escritos.

Si hemos de ser sinceros, confesarémos con franqueza que no gustamos de exajeraciones que tiendan a hacer predominar tal o cual sentimiento avasallando a los demas. El hombre debe cumplir su deberes para con Dios;

(1) Oña, *Arauco domado*, canto 3; vuelve a repetir ideas semejantes en el canto 8.

para con la humanidad, para con la patria, para con sus semejantes, para consigo mismo, en su orden i grado, sin que le sea lícito sacrificar los unos a los otros, ni ser mas tibio en éstos que en aquellos.

Los afectos mas lejitimos, cuando salen de los límites debidos i adquieren un imperio absoluto sobre el ánimo, de benéficos pasan a ser perjudiciales. La mansa brisa que impele las velas de la nave i la conduce a seguro puerto es terrible, si cambiada en furioso vendaval, hace zozobrar la embarcacion i ahogarse los pasajeros. "El amor a la patria i el amor a Dios, dice don Ventura Marin, cuando no van acompañados de los demas sentimientos pueden arrastrarnos a mil acciones que reprueba la recta razon. El feroz romano que sacrificaba por la patria la buena fé i la humanidad, i el bárbaro musulman que predicaba la unidad de Dios con la espada en la mano, creían obedecer a un sentimiento noble; pero los fatales resultados de este fanatismo político i relijioso manifiestan el vicio de los sentimientos que los habian producido". (1) El filósofo chileno pudo citar en confirmacion de su tésis, a mas de los musulmanes, a los católicos españoles que encendieron las hogueras de la inquisicion, a los católicos franceses que perpetraron la espantosa matanza de la San Bartolomé, i a los protestantes ingleses o alemanes que ejecutaron actos igualmente criminosos i dignos de reprobacion. Los afectos mas laudables convertidos en pasiones todo lo pervierten i trastornan, i no solo perturban la mente del que les da cabida en su pecho, sino que ocasionan las mas perniciosas consecuencias.

No vaya a pensarse por lo espuesto que Pedro de Oña es un fanático feroz, cuyas obras están chorreando sangre. Léjos de esto, Pedro de Oña está mui distante de justificar la muerte del individuo que profesa principios relijiosos contrarios a los suyos. Menester es declarar, i declararlo bien alto, porque le honra, que abriga a este respecto máximas mas liberales que las de muchos de sus contemporáneos. Los pensamientos relativos a este punto, encerrados en los siguientes versos, le hacen honor:

Dios no quiere ya sangrientas manos,
Despues que en afrentosa cruz las puso;
Mostrando quien por hombres dió su vida,
Lo mucho que aborrece al homicida. (2)

.....
Mas pues tan liberal, mi Dios, procedes;
(Antes diré tan pródigo con migo)
Que sobre mí lloviendo estás mercedes,
Cuando merezco rayos de castigo;
Llueva otra, mas, que a pocos la concedes;
¡ es que te ruego yo por mi enemigo.
Piedad! piedad! Señor; si en tí una misma
El jentilismo espera i la morisma:

(1) Marin, *Elementos de la Filosofia del espíritu humano*.

(2) Oña, *El Ignacio de Cantabria*, lib. 4, folio 57 vto.

Aquel con ésta son criaturas tuyas,
 Buenas por tí, su dueño; por sí malas.
 Cualquiera es tu labor, no la destruyas;
 O se dirá que lo que siembras, talas:
 Ni en tu furor al que te ofende, arguyas;
 Que si una i otra es grei que no señalas
 Con rojo tao, Pastor de todas eres,
 I te conocerán cuando quisieres. (1)

Pedro de Oña es mui capaz de alargar la mano a un enemigo i de hacerle plena justicia, aunque sea de diversa raza i de distintas creencias. He aquí el retrato que traza del marino ingles sir Ricardo Hawkins, que por aquel tiempo hizo una correría en el mar del Sur, i se apoderó de Valparaiso:

Mozo, gallardo, próspero, valiente,
 De proceder hidalgo en cuanto hacia:
 I acá, segun moral filosofia,
 (Dejando allá lo que su lei consiente):
 Afable, jeneroso, noble, humano,
 No crudo, riguroso, ni tirano. (2)

No obstante, Oña no solo aprueba, sino que aplaude, la proscripcion de los judíos, la espulsion de los moriscos i la guerra contra los protestantes, es decir, el destierro en masa, la persecucion i la muerte disfrazada de millares de individuos por motivos relijiosos. Su tolerancia no era tanta que concibiera la libertad de conciencia i juzgara que los fieles debieran vivir en paz con los herejes i sectarios dentro de los limites de un reino. Segun su opinion, convenia arrancar de cuajo la zizaña para que no viciase el trigo, porque es una calidad reconocida de las malas yerbas crecer i estenderse con suma facilidad.

La sumision a las autoridades suele dejenerar en servilismo, i este es precisamente uno de los defectos de Oña. La bajeza de ánimo es uno de sus rasgos característicos, i ¡ojalá no lo fuese! Educado en la corte del virre del Perú, miniatura de la corte del rei de España, acostumbróse desde temprano a inclinar la cabeza i a doblar la rodilla. Escribió el *Arauco domado* para celebrar las hazañas de don García Hurtado de Mendoza, que a la sazón desempeñaba aquel cargo, i a quien no hai alabanza que no prodigue. En su poema agota materialmente el vocabulario de las lisonjas, convirtiendo la adulacion en una figura de retórica. Por lo tocante a valor, don García Hurtado de Mendoza aventaja a Hércules, a Héctor, a Aquíles, a Escipion el africano, al mismo Marte. En cuanto a prudencia, es superior a Ulises. Con respecto a hermosura i gallardía, es tan apuesto, que las damas le siguen con la vista lanzando tiernos suspiros. Sálmacis le habria tomado por Troco, Clicie por Febo, Aurora por Céfalo, Eco por Narciso, Dafne por

(1) Oña, *Arauco domado*, lib. 4, 58 vto.

(2) Oña, *Id.*

Apolo. Diana, la misma pura i casta Diana, se inflama de amor por él. Si se hubieran conocido, Calipso le habria amado mas que a Ulises, i Dido mas que a Enéas. Las deidades marinas acompañan su nave a la salida del Callao en su viaje a Chile, haciéndole cortejo como si fuera el rei de las aguas. Vulcano le forja por su propia mano un primoroso arnés en que hace mas de lo que sabe, a despecho de Venus que aborrece a un jóven, que a pesar de sus veinte i un años, es irreprochable en sus costumbres. En un raptó de entusiasmo, Oña no tiene vergüenza de llamarle *San-García*, agregando un santo mas al calendario. No se olvide que este dechado de perfecciones estaba vivo, cuando se escribian sobre él tales lindezas.

El poeta tributa los mismos elojios a los antepasados de don García Hurtado de Mendoza, quienes se han distinguido en las guerras de España, Italia, Francia i los Países Bajos con hazañas que exijirian grandes volúmenes para narrarse; i en especial los tributa al padre de don García, que por sus preclaros hechos se ha inmortalizado acá en la tierra i por sus virtudes se halla entre los bienaventurados mirando a Dios faz a faz. Para que las laudatorias dirigidas a los muertos sean todavía mas agradables a los vivos, cuida de decir:

Que es costumbre propia de los buenos
Que vayan siempre a mas i nunca a ménos,

concepto que debia sonar mui bien a los oídos del promojénito de don García Hurtado de Mendoza, a quien habia dedicado el poema, i que probablemente a la fecha no se habia ilustrado por nada, sin embargo de que se le equipara a César i a Júpiter, no sabemos bien por qué.

Oña considera tan espléndido el argumento del *Arauco domado* que desea tener plumas i vista de águila para poder remontarse hasta el cielo i mirar de frente al sol, con el cual compara en repetidas ocasiones a su héroe. Siendo tal la grandeza de su obra, nadie puede atreverse a censurarle por su mal desempeño, como nadie se atreve a derribar con mano profana el animalillo que se ha colocado en un lugar sagrado. ¡No se habria espresado con otras palabras el Padre Ojeda, al narrar en su *Cristiada* la sublime epopeya que principia en la mesa de la cena i acaba en la Cruz del Calvario! Si tiene aliento para acometer una empresa *tan ardua, tan difícil, tan terrible* como la de referir en verso el gobierno de don García Hurtado de Mendoza, si tiene arrojo para asaltar *ese amasado muro de diamante*, es porque confía que teniendo de su parte a Júpiter, no pueden faltarle Minerva i Apolo.

No creemos que el vate chileno se esplicara en estos términos por un interés mezquino, personal i directo, por atrapar un empleo, por conseguir una pensión, por obtener alguna dádiva, nó; se espresaba así por apocamiento de espíritu, por vicio i culpa de su educacion: su lenguaje era e

tributo humilde del vasallo, el homenaje sumiso del siervo que hablaba de sus amos. La prueba de lo que afirmamos es lo que él mismo dice en la dedicatoria de su *Arauco domado*: "Há dias que lo tengo trabajado, i aun impreso, dilatando el sacarlo a público hasta que el Marquez se fuese, como ya, por daño nuestro, se va destes reinos; porque el publicar sus loores en presencia suya no enjendrarse (a lo ménos en dañados pechos i de poca consideracion) algun jénero de sospecha, cosa de que tan ajena está la limpieza de la verdad que en todo este discurso trato." Para libertarse de malignas interpretaciones, Pedro de Oña no dió a luz su libro hasta que hubo partido don García para España.

Es de sentir, sin embargo, que en las primeras pájinas del poema venga una cancion compuesta "en comendacion del autor", i dirigida al Marquez de Cañete por "un religioso grave", en la cual se encuentran los versos siguientes:

I a tu Oña excelente
La jenerosa mano,
Que tantos bienes al Perú derrama,
Estiende largamente;

lo que podía echar algunas sombras sobre su interés.

La abyeccion del poeta sé manifesta siempre que nombra a sus superiores, ya sea el virei del Perú, ya sea el monarca de España. En el *Ignacio de Cantabria* se prosterna ante Felipe II,

A quien por Dios de la prudencia
Prestar adoracion pudiera el mundo
Si a mas de un Dios prestara reverencia;

llama *ánjel rei* a Felipe III; i habla del grave seso de Felipe IV,

que diestro gobernar dos mundos puede.

¡Cosas de la época i exajeracion de celo! Quien haya leído los tomos de la *Historia de España* de don Modesto Lafuente, relativos a estos dos últimos monarcas, sabe a qué atenerse sobre estas alabanzas mas que hiperbólicas.

Para Oña, todo lo que hacen los gobernantes es santo i bueno, solo porqué lo hacen los gobernantes, incluso los crímenes. Pondremos un ejemplo que servirá para comprobarlo.

Miéntras mandaba en el Perú don García Hurtado de Mendoza, se sublevó la ciudad de Quito, irritada por el pago de las alcabalas que queria imponérsele. El virei envió a don Pedro de Arana con alguna tropa, a fin de que la redujera a la obediencia; i este creyó que uno de los medios mas espeditos de lograrlo era quitar la vida a don Alonso de Bellido, uno de los fautores principales de la sedicion i maestre de campo de los rebeldes. En consecuencia, ordenó que se le matara, i una noche oscura en que el desgra-

ciado pasaba por cierta calle se le disparó un arcabuzazo, de cuyas resultas murió en el acto. Pues bien, Oña encuentra justo semejante atentado, i a prueba esta proeza de asesino, no de jeneral.

Poco tiempo despues, Arana se apoderó de la ciudad, e hizo en ella un terrible escarmiento. La pobre Quito tuvo que pagar un abundante diezmo de cabezas al verdugo, por no haber querido pagar al soberano la contribucion que se le exijia. Se levantaron muchas horcas para los traidores, se colocaron en jaulas sus cabezas, se derribaron sus casas i se sembraron de sal, i se confiscaron sus haciendas. A pesar de su realismo, Oña no puede ménos de derramar una lágrima sobre las víctimas i de compadecer a sus desventuradas familias, condoliéndose en especial de un viejo decrépito que tambien fué ajusticiado por aleve.

El futuro émulo de Ercilla estaba dotado de un corazon sensible i bondadoso. Testigo presencial de los desastres de la conquista i de las vejaciones ejercidas sobre los pueblos subyugados, lamentaba la triste suerte de los indíjenas que sucumbian a centenares, diezmados por la codicia de sus amos. Los encomenderos dedicaban al laboreo de las minas, no solo a los indios destinados al este trabajo, sino a todos los que se encontraban bajo su dependencia. Eran tan bárbaros, que no exceptuaban de esta dura faena ni a los ancianos ni a los niños. Las mismas mujeres eran empleadas en conducir por cerros i quebradas los bastimentos necesarios a los obreros, muchas veces con sus hijos a cuestas. Los conquistadores se enriquecian materialmente con el sudor i la sangre de aquellos infelices. El poeta se indigna por estos crueles tratamientos, i esclama ardiendo en santa ira:

¡Oh qué desafortado desafuero
Usado con los pobres naturales!
¡Oh qué de imposiciones desiguales
En jente que era al fin de carne i cuero!
¡Oh siempre viva hambre del dinero,
Disimulada muerte de mortales,
Polilla de las almas gastadora,
Hinchada sanguijuela chupadora. (1)

Si compadecía a los indios de servicio, no tenia la menor zaña contra los indios de guerra. Aunque hijo de un capitan que habia muerto hecho pedazos en la sangrienta lucha de que Arauco habia sido teatro, estimaba a los araucanos i ensalzaba sus nobles prendas. Si bien es cierto que cuando los pinta en conjunto, los presenta entregados a la supersticion, a la embriaguez, a la gula i lascivia; cuando tiene que retratarlos individualmente los muestra como amantes de su patria, idólatras de su libertad e independencia, valientes hasta la temeridad, jenerosos hasta el heroísmo, capaces de amor i de amistad. Talvez, i sin talvez, los supone mucho mejores de lo que son.

(1) Oña, *Arauco domado*, canto 3.

Pedro de Oña tenía pocos años cuando compuso el *Arauco domado*; era entonces de un jenio activo i emprendedor, fuerte i varonil. Si no miraba la vida por un prisma deslumbrador, tampoco la miraba al traves de un vidrio empañado por el llanto. En medio de los mayores aprietos, conservaba su serenidad i no perdía la confianza. "Nadie, por apurado que esté, debe vender la saya verde de la esperanza," era uno de sus principios de conducta. Estaba mui distante de ser un pesimista que no viese mas que el lado malo de las cosas. Es cierto que dice:

¡Oh cuán de vidrio que es la gloria tuya,
Caduco mundo, báculo cascado,
A donde bien lo paga quien se arrima,
Pues dando, al fin, en vago se lastima!

¡Qué de horas malas das por una buena!
Por un granillo de oro ¡cuánta escoria!
Por el adarme i átomo de gloria,
¡Qué bien pesado va el quintal de pena!
Tu mano, ya se vacía, ya se llena,
Como los arcaduces de la noria,
Aunque por ser menor el del contento,
Sin agua suele estar la boca al viento (1).

Pero pronto se conformaba recordando que, si la prosperidad apenas llega cuando se apresura para la partida, existe tambien un término para las adversidades i trabajos. ¿Para qué apesadumbrarse por éstos, cuando es una de las condiciones de la existencia que nada haya estable ni seguro? Los bienes i los males marchan asidos de las manos en una danza loca e incesante, cual si fueran hermanos inseparables. Los hombres en la tierra están condenados, como Sísifo en el infierno, a llevar hasta la cumbre de una montaña la pesada piedra de su prosperidad para verla rodar de súbito hasta el suelo, de donde tornarán a levantarla para que caiga de nuevo. El día de provecho es la víspera del daño, i vice-versa; de manera que no hai motivo para no aflijirse tanto por éste, ni para alegrarse tanto por aquel. La consideracion de ese flujo i reflujó perpétuo en el mar de la vida le daba una gran tranquilidad de espíritu para surcarlo sin zozobra en el momento del peligro, porque estaba persuadido de que la tempestad es siempre seguida de la bonanza. Uno de los medios mas eficaces de embotar los filos a la desgracia es, a su juicio, tener la certidumbre de que ha de venir, para que no nos sorprenda desprevénidos.

El que prosperidad acá tuviere
Entienda que es depósito i empeño
Para despues volvérselo a su dueño,
Cuando el voluble tiempo lo pidiere;

¡ así no sentirá lo que perdiera;
 Mas, como quien despierta de algun sueño
 En que feliz i próspero se via,
 Se olvidará de todo con el día (1)

A cuanto mal fortuna darle pueda,
 A tanto ha de esperar el que es prudente,
 Para que nunca venga de repente
 Ni turbacion le dé cuando suceda;
 I a las contrarias vueltas de su rueda
 Debe mostrar igual i sesga frente,
 De suerte que con rostro tan sereno
 Reciba el mal suceso como el bueno.

Porque este es aquel don de fortaleza,
 De que los hombres mas han de preciarse;
 I todo lo posible avergonzarse,
 De que les mire al rostro la flaqueza. (2)

Recomienda la actividad como la madre de la ventura. A sus ojos, es hombre débil, pero intelijente, vale mas que el fuerte, pero perezoso. Para que la fortuna nos dé la mano, es preciso tener fuego i obrar con prontitud i enerjía, como para hacer del hierro lo que se quiera, es menester calentarlo i golpearlo con el martillo mientras está hecho ascua.

El estoicismo, o mas bien, indiferencia de Oña, para soportar las penalidades se robustecia con la conviccion de que éstas son indispensables para que se acrisole la virtud. Pero dejémosle hablar i retratarse así mismo en sus versos, como algunos maestros famosos se han pintado en sus cuadros:

Es la tribulacion, si bien se advierte,
 Un disfrazado bien por mal tenido;
 En vez de ser amado aborrecido;
 Es vida en traje i hábito de muerte;
 Es muestra para el ancho pecho fuerte.
 Alarde para el flaco i encojido;
 Es una enfermedad que no inficiona,
 Mas donde la virtud se perfecciona.

La roca de las ondas azotada
 Predica la firmeza que sostiene,
 I a descubrirse limpio el grano viene
 Cuando la rubia espiga está trillada;
 La cítara del músico tocada
 En alta voz pregona las que tiene,
 I si el trabajo duro al hombre toca,
 Se ve su fortaleza mucha o poca.

Así que adversidades i aficciones
 Son guerras donde el rei del cielo envia
 A los que de su bando i compañía
 Procura dar enseñas i blasones. (3)

(1) Oña, id. canto 2.º

(2) Oña, id. canto 9.º

(3) Oña, Arauco domado, canto 4.

Mas aun; Oña encuentra ventajoso que existan hombres malos en el mundo, i que el justo tenga enemigos.

I que los haya es cosa conveniente,
Pues hacen a los buenos recatados
I siendo por los impios apurados,
Descubren su pureza claramente;
Que nunca el sol se ve tan refulgente
Como cuando le cercan los nublados,
Ni mas alegre está la bella rosa
Que cerca de la espina escrupulosa.

El malo está sirviendo al bueno de ayo
Para que nunca en él descuidos haya,
Ni pase al mal un punto de la raya,
Mas tras el bien se arroje como un rayo;
En flores de virtud le torna un mayo,
I en todo mas compuesto que una maya,
Este acicate agudo en lo que es bueno,
I para lo contrario duro freno. (1)

Hemos asentado que la filosofía de Oña no era un pesimismo desconso-
lador; pero esto no quiere decir que, como todos, no tuviera de vez en
cuando sus momentos de desengaño, en los que no se queja tanto de la
vida que Dios nos ha dado, cuanto de la que los hombres nos han hecho;
mas no por esto desespera i desmaya. A medida que se iba envejeciendo i
aproximando a la tumba, los objetos tomaban a su vista tintes mas oscuros,
como al sepultarse el sol en el ocaso las sombras de la noche comienzan a
cubrirlo todo con un fúnebre crespon. Junto con los años, las ideas religio-
sas le iban invadiendo i dominando cada vez mas. Al *Arauco domado* su-
cedia el *Ignacio de Cantabria*, al poema profano el poema sagrado. El
mundo dejó de ser para él un valle ameno, donde, si hai inviernos, hai
tambien primaveras; una palestra donde, si hai peligros, hai tambien glorias,
para convertirse en una oscura cárcel llena de mclestias e incomodidades,
en un destierro que solo puede soportarse pensando que nuestra patria es
el cielo.

Un poeta que no sintiera el amor i la amistad sería un ser inconcebible,
sería una ave que querria volar sin tener alas. Examinemos lo que era Oña
a este respecto.

El autor del *Ignacio de Cantabria* era un varon "supremo en virtud,"
segun le llama frai Diego de Ojeda, el autor de la *Cristiada*. Debia ser
mui severo i ríjido en sus acciones, pues le vemos atacar la relajacion de
las costumbres de Santiago en 1557 con suma dñreza i acritud. Llama a la
capital

Albergue de holgazanes i baldíos
Adonde el vicio a sus anchuras mora,
I tierra do se come al dulce loto
Que el filo de la guerra tiene roto.

(1) Oña, *Arauco domado*, canto 4.

La compara con un bajío, donde han encallado todos o casi todos los gobernadores; con Circe, que por medio de sus encantamientos trasforma a los hombres en sórdidos animales; con la sirena, que con dulce voz atrae a los que la escuchan para devorarlos en seguida. Allí tiene su altar Vénus, pero no Marte; allí se oye el son de las dulzainas i raveses, pero no el de las trompas i atambores. Los hombres prudentes i avisados deben huir de su ocio i su regalo como del fuego.

Que el animo do está virtud entera,
No solo ha de vencer el mal deseo,
Sino quitar la causa de enjendrallo,
Pues lo mejor del dado es no jugallo [1].

Esta austeridad de conducta manifiesta que Oña no era entregado a los deleites sensuales. En efecto, daba la preferencia a el alma sobre el cuerpo, al sentimiento sobre el apetito.

¡Oh bienaventurada aquella jente
De pecho limpio i ánimo sincero,
Do vive amor tan puro i verdadero,
Que no publica mas de lo que siente;
Que no le mueve ilícito accidente,
Que el interes con él no vale un cero,
I es a querer de solo un fin movido,
Cual es querer no mas i ser querido [2].

Para Oña no hai mas amor lejítimo que el conyugal. En el *Arauco domado* el amor ardiente i apasionado hace mucho papel; pero siempre entre marido i mujer, i sin que se haga alusion a la poligamia de los indios. En cuanto al amor fuera del matrimonio, le califica de bastardo, i aconseja que el hombre huya de él

Como el flechero parto, buen testigo
De resistir, huyendo al enemigo,

si bien confiesa que es un gigante, no niño, tan poderoso que si pelea con diez, derriba a nueve, i el décimo, para quedar en pié, debe ser una roca.

Aspid oculto, a la sombra del ameno
Rosal, es ese vicio, que se cria
Del ocio malo en el caliente seno;
I nace, i crece, i mata en solo un dia.
Pareces a Joab, amor obceno,
De cuyo alegre rostro Abner se fia:
Porque seguros finjes tus abrazos,
Traidor, que das la muerte, a quien los brazos.

(1) Oña, *Arauco domado*, canto 3.

(2) Oña, *Id.* canto 8.

Profese castidad, pureza guarde
 Quien ir pretende al casto cielo puro,
 Sin que flaqueza humana le acobarde;
 Que no será el asalto, mas que el muro:
 Ni en la prolija edad, que llega tarde,
 Presuma que dormir podrá seguro;
 Antes entónces abra mas los ojos
 Al fuego, que es amigo de rastrosjos.

.....
 ¡O santa castidad, mas pura i bella,
 Que en prado vimos flor, en cielo estrella. (1)

Pedro de Oña confiesa que la mujer es mas apasionada que el hombre en el amor; pero estamos ciertos que no le habria concedido la misma primacia en la amistad. Véase la entonacion i el nervio con que canta este sentimiento; i se conocerá que su mano no hacia mas que escribir lo que le dictaba el corazon.

¿Qué gusto, qué descanso, qué consuelo,
 Qué bien mayor, qué bienaventuranza,
 Qué gozo, qué placer igual se alcanza,
 Qué gloria frisa mas con la del cielo,
 Si alguna puede haber en este suelo,
 Que tenga con aquella semejanza,
 Salvo lo que es tener a Dios consigo;
 Cuál es sino tener un fiel amigo?

El henchi de placer aquel vacío
 Que tiene de pesar lo mas interno,
 El sabe endurecer un pecho tierno
 I enternecer a tiempo el duro i frio;
 El es la fresca sombra del estío,
 El es el sol caliente del invierno,
 Por quien los grandes males son menores,
 I los pequeños bienes son mayores.

En suma, aquel que halla un buen amigo,
 Riqueza que de pocos es hallada,
 I casi de ninguno conservada,
 Para cualquier borrasca tiene abrigo;
 I aun tiene mas, que es poco lo que digo,
 La vida tiene en parte duplicada,
 Pues tiene quien por dársela infinita,
 En siendo necesario se la quita.

Quedaría mui incompleto este bosquejo del *Ercilla* chileno, si omitiéramos dos circunstancias que le hacen enteramente simpático.

Merece notarse el singular cariño que profesa a su padre don Gregorio de Oña, de quien dice que se habia criado en la guerra, se habia ilustrado en la guerra i habia perecido en la guerra, en la que solo habia ganado servir al rei i morir por servirle mejor, no dejando a sus descendientes otros bienes que su nombre, "lo que les bastaba."

(2) Oña, *Ignacio de Cantabria*, libro 3, folio 33.

Igual afecto manifiesta el poeta a Chile, "su patria cara," en cuyo suelo se gloria haber nacido. i en cuyos valles i riberas el céfiro i el agua, las aves i los árboles, tienen en estásis a las jentes. En la portada del *Arauco domado* cuida de agregar a su nombre i apellido el epíteto "natural de los Infantes de Engol en Chile," como si fuera un timbre de honor, ni mas ni ménos como otro escritor habria puesto el título de doctor de tal o cual Academia o Universidad. Sus compatriotas serian unos ingratos si le olvidaran.

Conocido el hombre, veamos lo que era el literato.

Dos son las obras principales compuestas por Oña, al ménos aquellas de que nosotros tenemos conocimiento, el *Arauco domado* i el *Ignacio de Cantabria*. La primera salió a luz en Lima el año de 1596 i la segunda en Sevilla en 1639. Ambas se quedaron en la primera parte, pues el autor no concluyó ninguna de ellas (1).

Escribió el *Arauco domado* siendo jóven, i con tanta rapidez, que no alcanzaba a corregir lo que hacia. En tres meses acabó los siete primeros cantos i una buena porcion del octavo.

Escusado es advertir que en este poema, su modelo es don Alonso de Ercilla, a quien llama "eterna i dulce voz del Araucano," a quien califica de "divino" i a quien imita a menudo hasta en sus desaciertos. Imita tambien a Virjilio. La aparicion de Lautaro en el canto 13 del *Arauco domado* es una imitacion patente de la aparicion de Hector en el libro 2.º de la *Eneida*, tan patente que no habia necesidad de decirlo. En muchos versos, Oña no ha hecho mas que traducir literalmente.

Basta leer el sumario de los cantos del *Arauco domado* para conocer lo defectuoso del plan i lo inconexo del argumento.

El *Arauco domado* es la crónica rimada del gobierno de don García Hurtado de Mendoza; pero el autor no relata los sucesos por órden, segun sus fechas: sinó que los confunde intencionalmente, valiéndose de un sueño misterioso para referir ántes los que han ocurrido despues, como por ejemplo, la rebelion de Quito i el combate naval contra el ingles sir Ricardo Hawkins, que tuvieron lugar cuando don García habia salido de Chile i era virei del Perú. Semejante método perjudica visiblemente a la verosimilitud.

Pedro de Oña cree con razon que la variedad es una de las cualidades primordiales en una obra literaria; pero no sabe aplicar bien este principio.

El mismo camino, dice, cansa i fatiga; si vais por una quebrada, deseais ver un llano, si vais por un llano, deseais ver una quebrada. El mismo

(1) El *Catálogo de la Biblioteca Nacional* atribuye al autor del *Arauco domado* dos libros mas, titulados, el uno *Postrimerias del hombre* i el otro *In logicam Aristotelis*; pero este es un error, pues las obras mencionadas han sido escritas por otro Pedro de Oña, religioso mercenario, que fué nombrado Obispo de Venezuela por Felipe III.

guiso todos los días acaba por hostigar, aun cuando sea de faisán, porque el apetito gusta picar de aquello i de esto.

Asi cualquiera historia sale fea
Si con la variedad no se hermosea.

Consecuente con estas ideas, ha pensado que una serie no interrumpida de combates entre indios i españoles seria monótona i pesada, i a fin de amenizar el poema con variados incidentes nos conduce de los bosques de Arauco a las calles de Quito, i de las batallas en tierra a las batallas en mar, mezclando los acontecimientos a su antojo, como quien revuelve los naipes de una baraja. No ha visto que un argumento no puede diversificarse mas de lo que permite la materia, i que si, segun la expresion de Horacio, no debe pintarse al delfin en las selvas i al javalí en las olas, tampoco es permitido trastocar el órden de los sucesos por un procedimiento artificioso, que lejos de ocultar, hace mas patente la soldadura.

Nacido el poeta en un pueblo de la frontera e hijo de un capitán que habia hecho la guerra de Arauco, estaba en mejor situacion que nadie para pintar las costumbres de los bárbaros, cuyo idioma entendia. Con efecto, en su obra no escasean curiosas noticias sobre el particular, pero es de sentir que en muchas ocasiones haya prestado a los indíjenas un lenguaje impropio, que choca altamente con su índole i su falta de cultura. Algunos de ellos suelen aparecer tan versados en la mitología pagana como Ovidio o un erudito comentador de los clásicos, tan instruidos en los signos del zodiaco como si fueran unos astrónomos consumados, tan llenos de sutilezas i conceptos como si hubieran estudiado la retórica bajo la direccion de algun poeta culto; hablan de los turcos e ingleses como si los conociesen, i del Cáucaso como si supieran lo que es; incurriendo ademas en otros deslices del mismo jénero. Puede reprochárseles tambien el que a veces sean fansarrones mas bien que valientes.

El estilo del *Arauco domado* es claro, a trechos florido o enérgico, a trechos prosaico; esto último no podia menos de suceder. Habiéndose propuesto el autor relatar en verso el gobierno de don García Hurtado de Mendoza era forzoso que decayese en muchos pasajes. ¿Cómo habria podido encontrar poesía para esponer con brillo las ordenanzas sobre el trabajo de las minas i el tratamiento de los indios, dictadas por el nuevo gobernador a los coquimbanos? La cosa era imposible.

Pretende don Cayetano Rosell que el lenguaje del *Arauco domado* "frecuentemente se rebaja con el uso de palabras i locuciones indignas de la poesía culta;" (1) pero es preciso confesar que el empleo de aquellas suele dar a su estilo cierta orijinalidad que no desdice del asunto. Véase la siguiente octava en que describe uno de los bailes de las indias.

(1) Rivadeneira, Biblioteca de autores españoles, tom. 29, prólogo, páj. XVI.

Otras mujeres solas, en cuadrilla
 Andan con sus hijuelos dando vueltas,
 Todas en bacanal furor envueltas,
 Desnudo el medio pecho i la rodilla,
 Al modo que las yeguas en la trilla
 Con sus potrancas chúcaras a vueltas
 Por la colmada parva escaramuzan
 I en granos las espigas desmenuzan.

El *Arauco domado* contiene muchas de esas comparaciones, llamadas homéricas, que Martínez de la Rosa encuentra tan magníficas en la *Araucana*. No citamos algunas porque nos veríamos embarazados en la elección, i copiarlas todas sería estenderse demasiado. A veces, como el poeta épico griego, acumula las comparaciones o las metáforas para causar mayor efecto. En estos términos pinta en el canto 10 el alcance dado por los indios a dos españoles que se habían separado del campamento para comer frutilla.

No corren al venado los ventores,
 Tendiéndose cosidos con el suelo
 Ni el gavilan hidalgo da tal vuelo,
 En viendo los zorzales silbadores,
 Ni siguen los cernícalos i azores
 Con tan batidas alas al mochuelo,
 Cual todos estos van con piés livianos
 Corriendo tras los míseros cristianos.

Con la misma multiplicidad de imájnes pinta en el canto 14 el gobierno de don García Hurtado de Mendoza en el Perú:

El fué tras el invierno, primavera;
 I tras oscura noche, claro día;
 Después de triste muerte yerta i fría,
 Alegre vida, fácil, placentera;
 En pos de tempestad horrible i fiera,
 Bonanza dulce i llena de alegría;
 Por secos arenales, fresco río;
 I sobre mústias flores, el rocío.

Pedro de Oña tiene bastante facilidad para mudar de tono, sabe acompañarse, ya con la trompa, ya con la zampoña. El canto 5.º del poema destinado a celebrar los amores de Frescia i Caupolicán es bellissimo, i forma un excelente contraste con los combates que le preceden i le siguen. La descripción del paisaje, bien que imaginaria, sirve de espléndido marco para las figuras de los dos amantes. Críticos mui competentes como Guriérrez

Rosell han encomiado mucho esta escena, i a fé que les sobra razón para hacerlo. En el canto 13 Guemapu sostiene que la vida pastoril es la única que merece el título de tal, la única sabrosa, la única en que verdaderamente se vive.

A vida sabe el son del caramillo
 A sombra de la haya contemplando
 Cual va la verde loma despojando
 Del rico pasto el pobre ganadillo;
 A vida ver tan lucío el cabritillo
 Travieso con los otros retozando;
 A vida ver los claros arroyuelos
 Hacer al sol mil visos i espejuelos.

A vida sabe andar por la floresta,
 I entresacando de ella varias flores
 De varios finísimos colores,
 Tejer una guirnalda bien compuesta;
 A mas que vida sabe allá en la siesta
 Decir a la zagala sus amores,
 Vencelle los garzones en la lucha,
 Cazelle la perdiz, pescar la trucha.

.....
 Aquí no llega el fasto ni la pompa,
 No cabe aquí soberbia ni codicia,
 Aquí no tiene entrada la malicia
 Que nuestros simples animos corrompa;
 Aquí no suena el píñano ni trompa,
 Perturbadora voz de la malicia;
 Que nunca el manso Pan, custodio nuestro,
 Gustó del iracundo Marte vuestro.

La contestacion dada por Tucapel a Guemapu no carece de enerjía i virilidad:

A vida sabe al gusto no estragado,
 Arderse en un furor de viva zafia,
 I revolver la rijida guadaña
 En medio del palenque i estacado;
 A vida sabe el son de Marte airado
 I ver nadar en sangre la campaña;
 A vida sabe, i dulce vida encierra,
 Perdella por la patria en justa guerra.

Pedro de Oña solo ha individualizado a los araucanos tomando a menudo el caracter i aun el nombre de éstos, del poema de Ercilla; eso sí que ha dejado un poco en la sombra a Caupolicán, i se ha empeñado en realzar la figura del Tucapel, que es el caudillo que mas se distingue entre sus héroes. En cuanto a los españoles, apénas se encuentran diseñados, esceptuando a don García Hurtado de Mendoza, quien sin embargo aparece en el fondo del cuadro, dirijiendo a los otros, mas bien que obrando por sí mismo, sobre todo en los último cantos.

Oña ha hecho de don García Hurtado de Mendoza una especie de Enéas tan virtuoso como valiente, un Enéas católico, que no tiene que reprocharse los amores i el abandono de la infeliz Dido. Le ha adornado con tantas perfecciones, le ha presentado tan superior al hombre, que ha concluido por no hacerle interesante. Ha llevado el propósito de ensalzarle hasta el estre-

mo de paliar, o mas bien, aplaudir la felonía de que se valió para prender en la Serena a don Francisco de Aguire, que le habia reconocido como gobernador de Chile, que le habia conducido desde la plaza de esta ciudad hasta la puerta de la iglesia tirándole el caballo de la brida, que le habia hospedado i agasajado en su casa con todo jénero de atenciones, i a quien él en cambio habia mostrado benigno semblante i dirigido palabras amistosas hasta el momento de decretar su prision. Con el mismo rigor mandó prender en Santiago a don Francisco de Villagra, el célebre vencedor de Mataquito, que tambien se habia apresurado a reconocer su autoridad. Ambos jefes fueron remitidos a Lima. “Preciso es que el jóven don García viniera del Perú, dice don Claudio Gay, con instrucciones que encargaban esas repugnantes medidas, pero choca por una parte el no dar con hechos que las lejitimen, i choca mas el modo con que a ejecutarlas se asiste.” (1) Desgraciadamente no son los únicos actos de dureza que pueden vituperársele.

En el *Arauco domado* hai hechos que se nos dan por verdaderos, i hechos que evidentemente son imaginarios. ¿Qué grado de confianza puede prestarse a los primeros? Cuestion es esta que conviene resolver, porque interesa a la historia del país. Segun nuestra opinion, cuando Pedro de Oña afirma algo como cierto, merece el crédito que se concede a todo testigo presencial que habla i escribe para los actores de los mismos sucesos que refiere. En varios pasajes de su poema ha dicho i repetido que solo relata la verdad, agregando en uno de ellos que no entra en mas pormenores, porque se remite a una historia jeneral que estaba escribiendo un señor Lobera. No es posible ser mas esplicito ni espresarse con mas formalidad. ¿Qué motivo habria entónces para dudar de su palabra? Si ha mezclado ficciones a su narracion, ha sido únicamente por via de adorno, a fin de hacerla mas entretenida; porque a su juicio miéntras mas grave es una dama, mas compuesta i ataviada debe ostentarse en público. Por lo demas, los historiadores de Chile han decidido la cuestion en favor de la veracidad de Oña, usando con frecuencia de los datos que contiene, i aun hai alguno que le ha copiado sin citarle.

El doctor Cristóbal Suárez de Figueroa es un escritor español que goza de bastante nombradía en la literatura castellana. A su pluma se deben el *Epejo de la juventud*, una traduccion del *Pastor Fido*, la *Constante Amarilis*, la *España defendida*, i otras obras en prosa o verso. Ha compuesto tambien un libro titulado: *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto Marquez de Cañete*, Madrid, 1613, que lleva una aprobacion del célebre Antonio de Herrera, fechada el 25 de noviembre de 1612, en la cual dice: “que la historia está mui bien tejida i ordenada i va siempre

(1) Gay, *Historia fisica i politica de Chile*, tom. 1.º cap. 30, páj. 376, en una nota.

con la verdad en toda ella." Pues bien, en una gran parte de ese libro, Suárez de Figueroa no ha hecho mas que reducir a prosa los versos de nuestro compatriota. Vamos a manifestarlo con un ejemplo.

Desembarcado don García Hurtado de Mendoza en la isla de la Quiriquina, dirigió a algunos indios, que los exploradores habian traído a su presencia, el siguiente razonamiento, para explicarles el objeto de su venida:

Que solo era su blanco i su motivo
Hacer que conociesen un Dios vivo,
Que quiso con su sangre rescatallos,
I que se confesasen por vasallos,
Con someter al yugo el cuello altivo,
Del sacro don Felipe sin segundo,
Monarca universal de todo el mundo.

Mostróles por el título i derecho
Que los cristianos esto pretendian,
En especial de aquellos que se habian
Apóstatas, despues de fieles, hecho;
Propúsoles el público provecho
Que, dando al rei la paz, recibirian,
Con los terribles daños que en su tierra
Causaba el uso fiero de la guerra.

Añade al fin que en nombre i en persona
Del solo invicto rei de los hispanos,
Si mas no toman armas en las manos,
Por las tomadas ántes les perdona;
Mas que si despreciando su corona,
Hicieren cruda guerra a los cristianos,
Se les habrá de hacer a sangre i fuego,
Sin dárselos minuto de sosiego. (1)

Léase ahora el discurso que Cristóbal Suárez de Figueroa presta a don García Hurtado de Mendoza en una circunstancia análoga: "Dioles a entender el motivo de su venida. Certificóles era solo para que conociesen al vivo Dios, que los habia criado i redimido. Propúsoles cuán fundado estaba en razon sometiesen blandamente el cuello al yugo, reconociendo por supremo señor al monarca Felipe. Mostróles el título i derecho por donde los cristianos pretendian ésto, en especial de los que habian idolatrado despues de fieles. Representóles el público provecho que recibirian con la paz, i no olvidó los graves daños que causaria la guerra hecha en su patria. Prometióles perdon de parte de su rei por los excesos cometidos hasta allí, como dejasen las armas. I en caso contrario, amenazó que talaria su tierra a sangre i fuego." (2)

La simple lectura de estos dos trozos es el mejor comprobante de nuestro aserto: i téngase presente que así como estos podríamos citar otros varios.

(1) Oña, *Aruco domado*, canto 4.º

(2) Suárez de Figueroa. Hechos de don García Hurtado de Mendoza. lib. 1, pág. 37.

Es cierto que los *Hechos de don García Hurtado de Mendoza* contienen muchos mas datos sobre la vida de este personaje que el *Arauco domado*; i que en detalles insignificantes podrian encontrarse algunas diferencias; pero tambien es cierto que Cristóbal Suárez de Figueroa se apoya siempre que lo puede en Pedro de Oña, tomándole sus propias palabras para hilar la narracion i sus flores de retórica para embellecerla.

Vamos a insertar íntegro el documento que sigue, porque comprueba la exactitud del *Arauco domado* con respecto a los hechos históricos, i da algunos pormenores relativos a la publicacion de este libro, debiendo advertir que dicho documento no se encuentra ni en la edicion de 1849 publicada en Valparaiso, ni en el tomo 29 de la *Biblioteca de autores españoles*, por lo cual corria riesgo de perderse, pues es sabido que apenas quedan ejemplares de las ediciones anteriores.

“Don García Hurtado de Mendoza, Marquez de Cañete, señor de las villas de Arjete i su partido, visorei, gobernador i capitán jeneral destes reinos i provincias del Pirú, Tierra firme i Chile, presidente de la real Audiencia que reside en esta ciudad de los Reyes, etc.—Por quanto por parte de vos el licenciado Pedro de Oña, colejial en el real colejio de San Felipe i San Márcos, fundado en esta dicha ciudad, me fué hecha relacion que habíades compuesto un libro intitulado *Arauco domado*, que trata de las guerras de Chile durante el tiempo que estuvo a mi cargo el gobierno de aquellas provincias; el cual os habia costado mucho trabajo, i que *entendáades seria provechoso, asi por la noticia que en él dais de las condiciones de la tierra i jente della, como porque contais en él con limpieza de verdad los hechos señalados de muchos caballeros i otras personas que gastaron el dicho tiempo en servicio del rei nuestro señor*, i me pedistes i suplicastes os mandase dar licencia i privilejio para poder imprimir i vender el dicho libro en estos reinos por término de veinte años, o como yo mas determinase. I por mí visto vuestro pedimento, i habiéndose hecho en el dicho libro las diligencias que la real premática dispone sobre la impresion de los libros, cometiendo su exámen i aprobacion acerca de si contenia alguna cosa contra nuestra santa fé i buenas costumbres al padre maestro Estévan de Avila de la Compañía de Jesus, i lo tocante a su estilo i entereza del verso con lo demas contenido en dicho libro al licenciado don Juan de Villela, alcalde de corte desta real Audiencia. I visto por loe dichos i aprobado, acordé de dar i di la presente: por la cual, en nombrs de S. M. i en virtud de los poderes i comisiones que de su real persona tengo, os doi licencia i facultad para que vos, o la persona que vuestro poder hubiere, i no otra alguna, podais hacer imprimir i vender el dicho libro que intitulaís *Arauco domado* en todos estos reinos del Pirú, Tierra Firme i Chile, por espacio i tiempo de diez años, que corran i se cuenten desde el dia de la data desta mi cédula; so pena que la persona o personas

que sin tener vuestro poder lo imprimiere o vendiere, o hiciere imprimir o vender, pierda la impresion que así hiciere con todos los moldes i aparejos della, i a mas incurra en pena de quinientos pesos de oro cada vez que lo contrario hiciere, aplicados por tercias partes para la cámara de S. M., denunciador i juez que lo hubiere de sentenciar. Con que ántes que hayais de vender el dicho libro, lo traigais ante el dicho licenciado don Juan de Villela, alcalde de corte en esta real Audiencia, para que vea si está conforme a su orijinal, i os tase el precio que habeis de llevar por cada volúmen, que para todo lo dicho le doi poder i comision en forma, cual en tal caso se requiere, so pena que no lo haciendo así, incurrais en las penas que para esto disponen las leyes i premáticas reales. I encargo a todas las Audiencias destos dichos reinos, i mando a todos los correjidores, alcaldes ordinarios i a otras cualesquier justicias de S. M., que guarden, ejecuten i cumplan, i hagan cumplir i guardar a vos el dicho licenciado Pedro de Oña esta mi cédula de privilejio con todo lo en ella contenido; i no consientan ir, ni vayan contra ello, ni parte dello en manera alguna; so pena a las dichas justicias de cada quinientos pesos de oro para la cámara de S. M. Dada en la ciudad de los reyes del Pirú a once dias del mes de enero de 1596 años.—*El Marquez.*—Por mandado del virrei, Alvaro Ruiz de Nabamuel.”

¡Pobre literatura colonial! ¿Cómo podria florecer lozana i vigorosa cuando no habia traba que no se pusiera a su desenvolvimiento? Se examinaba un libro de poesia para ver si tenia doctrinas contrarias a la fé i a las buenas costumbres; i se le examinaba tambien “por lo tocante al estilo i entereza del verso con lo demas contenido en dicho libro.” Despues de haber pasado por esta doble censura, se fijaba el precio a que cada ejemplar debia venderse, porque los productos de la intelijencia gozaban de ménos libertad que los artefactos de una fábrica.

¡Pobre literatura! ¡I habia quien pensara! ¡I habia quien escribiera! Solo puede esplicarse semejante fenómeno recordando que la vejetacion suele brotar hasta en las rocas. Sin embargo, para vergüenza de la América, se encuentran todavia en ella personas que desearian volver a esos dichosos tiempos en que no se podia publicar una coleccion de versos sin el visto bueno de un gobernante, que se arrogaba el derecho de juzgar de su fondo i de su forma, aun cuando fuera mas torpe que un idiota i mas sordo a los encantos de la armonía que una tapia.

Es curioso saber que en la edicion del *Arauco domado* hecha en Madrid el año de 1605 se tasó cada pliego a tres maravedís, i como el libro tenia cuarenta i cinco pliegos, se mandó venderlo a ciento treinta i cinco maravedís, “i no mas.”

La capa de polvo, esa mortaja de los libros, que cubre el *Ignacio de Cantabria* ha sido levantada por mui pocos. Entre los críticos que se han

ocupado del poeta chileno solo don Pascual de Gayángos parece haberlo leído. Este distinguido escritor dice en una de las notas de la traducción de la *Historia de la literatura española* compuesta por Ticknor lo que sigue: “Pedro de Oña escribió además un poema épico-heróico, repartido en doce libros o cantos, e intitulado el *Ignacio de la Cantabria*, sobre la vida i milagros de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, que con la aprobacion de don Pedro Calderon de la Barca salió a luz en Sevilla, impreso con mucha elegancia i adornado de bellísimas láminas en cobre, por Francisco Lira, 1639, 4.º. Mas bien que poema, es una vida del santo en verso, i su único mérito consiste en algunas octavas fáciles.” (1)

Sobre manera ilustres fueron los dos padrinos que condujeron a la prensa el nuevo libro para que allí recibiera el bautismo de la publicidad: Pedro Calderon de la Barca i el doctor Juan Pérez de Montalban.

Pedro Calderon de la Barca le presta su aprobacion en estos términos “Por mandado de V. A. he visto un poema sacro que su autor, el licenciado Pedro de Oña intitula, el *Ignacio de Cantabria*, aquel soberano patriarca fundador de la sagrada relijion de la Compañía de Jesus; está escrito con el decoro, la agudeza, el celo i la atencion que requirió tan grande asunto. No solo no he hallado en él pequeño inconveniente, pero ántes mucha utilidad, porque debajo de la numerosa suavidad de los versos, está mas apacible la ejemplar enseñanza de sus virtudes. Merece de justicia la licencia que pide para imprimirle; este es mi parecer, salvo mejor juicio. Dada en Madrid, a 30 de julio de 1636 años.—*Don Pedro Calderon de la Barca.*”

El doctor don Juan Pérez de Montalban lo juzga así: “Por precepto de señor licenciado Lorenzo de Iturrizarra, vicario jeneral desta villa de Madrid i su partido, vi este poema sacro de San Ignacio de Loyola, soberano patriarca de la Compañía de Jesus, que escribió Pedro de Oña, cuyo nombre es el crédito mayor de su acierto. I no solo no hallo voz en qué tropezca el religioso desvelo de nuestra santa fé católica, sino mucha piedad que estime el culto de los santos, mucho ejemplo que reconozca el decoro de las buenas costumbres, i un elegante poema que renovará, con las perfecciones del arte que nos dieron Aristóteles i Horacio, la verdad de la lengua castellana, que hoi se presenta como informacion en derecho de que aun vive su pureza sin que la hayan podido violarlas voces i frases estranjeras. Esto siento sujeto a mayor juicio; i así por lo soberano del asunto lo acertado del autor i lo útil que producen sus versos, digó que merece la licencia que pide mui justamente. En Madrid, i enero etc.—*El doctor Juan Pérez de Montalban.*”

A pesar de estos dos pasaportes tan honoríficos, que parecian asegurarla

(1) Ticknor, *Historia de la literatura española*, tomo 3, páj. 471.

una larga existencia, el libro mencionado está muerto, bien muerto. El asunto de que trata no puede hacer mirar con indiferencia los defectos de su forma. Los futuros historiadores de Chile consultarán siempre el *Arauco domado* para recojer algunas noticias sobre el estado social de los indíjenas, sobre su lucha con los españoles i sobre algunos sucesos del coloniaje; pero es seguro que nadie ocurrirá al *Ignacio de Cantabria* como a una fuente primitiva para estudiar allí la vida del famoso fundador de los jesuitas.

La obra de que hablamos es mui pesada; cuesta trabajo leerla desde el principio hasta el fin. El fastidio que se experimenta en su lectura es tan mortal, que estaríamos inclinados a definirla: opio en pájinas. Las descripciones del Cielo i de Dios que en ella vienen son insoportables. Esto de bosquejar la arquitectura de la mansion celestial que nadie ha visto i que debemos imaginarnos superior a todo lo conocido, como lo infinito lo es a lo finito, i esto de retratar al Ser Supremo en su naturaleza íntima i prestarle un lenguaje conveniente para hacerle entrar en conversacion tirada con los santos, es una empresa mui árdua que requiere fuerzas sobrehumanas. Oña no ha encontrado colores en su paleta para pintar lo primero, ni voces en su diccionario para espresar lo segundo. El mismo Chateaudriand no ha logrado remontarse a esas alturas en sus *Mártires*, no obstante la majia de su estilo. Por lo que respecta al infierno, Oña le ha descrito con los datos suministrados por Virjilio, i lo ha poblado con los personajes de la mitología pagana; baste decir que el príncipe de las tinieblas es designado con el nombre de Pluton. Se necesita ser un Dante para penetrar en esos abismos.

Irritado Satanás en el poema con San-Ignacio por que conoce sus virtudes i teme su futura influencia, envía una turba de vicios para tentarle i perderle. El asalto fué mui crudo. Los espíritus malignos hicieron todo lo posible para salir airosos en su comision, pero en vano; aunque los discursos que el autor les atribuye son bastantes poéticos i seductores, como vamos a verlo.

Vénus habla al santo de este modo:

Temprano, amigo, al áspero sendero
 La planta das, i el hombro a peso grave:
 A tiempo larga escota el marinero,
 I a tiempo deja estar surta la nave;
 Da en tiempo flor la tierra, en tiempo fruto;
 Ya de color se viste, ya de luto.

Si émula es del año, i no lo ignoras,
 La humana edad, si el mayo tuyo es ésta,
 Si el prado al sol se rie, ¿cómo lloras
 Nocturno, i risco buscas en floresta?
 Vendrá el invierno triste, i tristes horas;
 Entónces pasarás por agría cuesta,
 Que nadie pide breñas a lo llano,
 Ni yelo al sol, ni escarchas al verano.

Bien pronto a la vejez fastidiosa,
 Ceder tu juventud verás florida,
 Vivo retrato de la vírjen rosa,
 Muerta en el mismo día que nacida:
 Si ménos desenvuelta, mas hermosa
 La vé su albor de púrpura vestida;
 También la mira el sol, sabiendo, bella,
 Mas cuando él va cayendo, ya no es ella.

Gózate, pues, Ignacio, miétras dura
 Tu jóven primavera, i no receles
 Que deje de venir la edad madura,
 En que trepando sudas, i te yeles,
 Por donde ni hai abrigo, ni frescura;
 Ahora que bordados los verjeles
 Están de flores, i ellas de rocío,
 Corta la flor; no aguardes el estío.

Naturaleza está diciendo a voces
 Que Dios el tiempo da, i las cosas cria,
 Para que lo aproveches i las goces,
 Amando lo que a tiempo Dios envía.
 Saben de amor las bestias mas feroces,
 Sabe de amor la planta, que tardía
 Su fruto da, i no viene tan a colmo
 El de la vid, que amar no sabe al olmo.

Escribe, escribe, pues, con largo dedo,
 Lo que dictando va naturaleza;
 No digas cuando quieras: "ya no puedo,
 I puedo, mas no quiso mi simpleza."
 Tu amiga soi, de mí no estes con miedo,
 Ni trates como a culpa la belleza,
 Copia del sumo bien, si no es culpable
 Que tire amor travieso a blanco amable.

Crióla Dios, i es buena, i cosa llana,
 Ser Dios quien dijo allá en el parque ameno
 (Con antever lo acedo en la manzana)
 Que estar el hombre solo no era bueno,
 No vivas, pues, o juventud lozana,
 Sin Eva, o sucesor de Adan terreno;
 Que el cielo perdonó al que frájl yerra,
 I bien conoce achaques de la tierra. (1)

Es magnífica la siguiente octava que el poeta pone en boca de la Vanagloria:

Ninguno a la envidiosa noche fea,
 Si puede, sus hermosos hechos fia;
 Que quien del sol es digna, al sol pelea,
 I de lo bueno es buen testigo el día.
 El mismo Dios, para que el hombre vea
 Sus obras, luna, i sol, i estrellas cria,
 Ni piden ménos luz hazañas bellas,
 De la que vierten luna, i sol i estrellas. (2)

(1) Oña, El *Ignacio de Cantabria*, lib. 7, folio 109.

(2) Oña, El *Ignacio de Cantabria*, lib. 7, folio 412.

Pedro de Oña posee una gracia particular para presentar un objeto como si lo tuviéramos a la vista.

En la siguiente octava describe, valiéndonos de una palabra francesa, la *reverie* de un solitario:

A un socavado trono se recuesta
 Despues de pasear la verde orilla
 El pensativo solitario, puesta
 La palma por descanso a la mejilla:
 I desde aquí notando está la cuesta
 Que se levanta, el valle que se humilla,
 La rama que se mueve al manso viento,
 I el ruiseñor cantando al movimiento. (1)

El mismo talento tiene para pintar los objetos abstractos con unas cuantas pinceladas. Léase para muestra la siguiente personificación del irresoluto *Qué dirán*, esa rémora de toda acción buena o mala.

Cual débil hoja suele al soplo blando
 Temblar de aquel i de este humilde viento,
 Veis donde asoma el *Qué dirán*, temblando
 Con pié dudoso i tardo movimiento:
 Viene ladrón, acá i allá mirando;
 Que (inútil Argos) ojos lleva ciento,
 I un mote a las espaldas deste modo:
 "Yo soi quien hago nada, i miro en todo." (2)

Nos habla de las tribulaciones i borrascas interiores de San-Ignacio i de la calma que encuentra en seguida en la oración a Dios, que no ha tratado mas que de probarlo con aquellos sufrimientos, i dice:

Llora cual niño, a quien tras media puerta,
 Su madre cerca dél, se le ha escondido,
 Que al fin los brazos abre descubierta,
 Habiéndola sus lágrimas herido.
 I entre jazmines dedos fértil ubre,
 Cercada de azucenas le descubre;
 Grueso licor de blanca tez le ofrece,
 I así de apoyo goza regalado
 El niño, que suave se adormece
 Entre las albas flores reclinado. (3)

Suele valerse tambien de metáforas mui bellas i pintorescas, como por ejemplo las que siguen: "el mar es un manto azul con orla blanca, la luna una perla entre záfiro, la conciencia el fiscal del alma, el corazón el reloj de la vida, etc."

La Teología es una ciencia mui poco poética; podrá dar lugar para las evo-

(1) Oña, *El Ignacio de Cantabria*, lib. 8, 141 vuelto.

(2) Oña, *El Ignacio de Cantabria*, lib. 7, folio 107.

(3) Oña, *El Ignacio de Cantabria*, lib. 7, folio 101.

luciones del raciocinio, pero no para los caprichos de la fantasía; podrá suministrar materia para silojismos, pero no para versos. Así es que las disertaciones teológicas que abundan en el *Ignacio de Cantabria*, sobre ser fastidiosas, son tan prosaicas como un capítulo de filosofía escolástica, i deslucen la obra. El poeta, sin embargo, manifiesta gusto de entrar en cuestiones de esa especie, en las que parece tan versado como un eclesiástico; pero no por esto debe creerse que haya sido *padre*, como le llama equivocadamente en el tomo 22 de la *Biblioteca de autores españoles* don Enrique de Vedia, uno de los traductores de la *Historia de la literatura española* por Ticknor. (1)

Es cierto que ha florecido en la misma época que nuestro autor otro Pedro de Oña, que fué relijioso de la Merced, en cuya órden llegó a ser provincial, i que despues fué promovido al Obispado de Venezuela por Felipe III; pero entre estos dos personajes no hai otra identidad que la resultante del nombre i apellido. Acerca de la vida de este segundo Pedro de Oña i las obras que compuso, puede consultarse el artículo correspondiente de la *Biblioteca hispana* de Nicolas Antonio.

Resumiendo nuestra opinion sobre el autor del *Arauco domado*, i el *Ignacio de Cantabria*, dirémos que ha merecido bien de la literatura chilena en particular i de la literatura americana en jeneral, porque descubre “muchas lumbres de natural poesía, tanto mas dignas de estimacion en un hijo destes reinos, cuanto, por la poca antigüedad de la nacion española en ellos, tienen ménos de cultura i arte,” segun se espresaba en 1596 el licenciado don Juan de Villela, alcalde de corte de la real audiencia de Lima, uno de los sujetos a quienes se habia encomendado la censura del *Arauco domado*; la primera labor que habia salido de manos del poeta.

HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE POR D. CLAUDIO GAY.—*Artículo crítico del miembro de la Facultad de Humanidades, don Diego Barros Arana, sobre un nuevo tomo de esta obra que con el título de La Agricultura, acaba de publicarse en París.*

Quando don Claudio Gay acometió la empresa colosal de escribir la historia física i política de Chile, concibió el proyecto de destinar a lo ménos dos volúmenes a la estadística razonada del país. En ellos queria tratar, no solo del número de sus pobladores, del movimiento de su comercio, de la cifra de su produccion, sino tambien de sus elementos de riqueza, estudiados en sus antecedentes históricos, en sus condiciones de clima, en la formacion de sus terrenos i en el carácter de sus habitantes.

(1) *Rivadeneira*, Biblioteca de autores españoles, t. 22, preliminares, pág. X.